

“CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO”

(Mc 1,15).



Miércoles de Ceniza: Comienzo de la Cuaresma

Sección Liturgia del Área de Evangelización de la Conferencia Episcopal Boliviana

ASPECTOS A CONSIDERAR

- **Momento de la celebración:** El Miércoles de Ceniza o el Domingo 1 de Cuaresma.
- **Espacios:** La familia; las Comunidades de Fe; Grupos Apostólicos; Áreas Pastorales de la Conferencia Episcopal Boliviana; Estructuras Pastorales de nuestra Iglesia; Grupos Parroquiales; Seminarios; Casas de Formación a la vida consagrada; Hospitales; Penitenciarías; Lugares de Trabajo y otros.
- **Elementos:** Un lugar designado para la celebración; una Mesa cubierta con mantel morado. Sobre ella, se depositan: la Biblia, un Crucifijo, unas velas, un contenedor de las cenizas provenientes de las palmas incineradas del Domingo de Ramos del año anterior, un recipiente con agua, una toalla y el tema de la celebración escrito en un cartel (Conviértete y cree en el Evangelio).
- **Ministerios o Servicios:** Para lograr la *participación* de los fieles en esta celebración, se designan a los que asumirán estos Ministerios o Servicios: **A** (Animador o el que preside la celebración); **M** (Monitor de inicio y de conclusión); **M1** (Monitor de las lecturas de la Biblia); **L** (Lector de los textos bíblicos); **C** (Cantor o cantores); **T** (fieles de la Asamblea reunida).



“CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO”

INICIO



M: El *Miércoles de Ceniza* empieza la Cuaresma. Este día realizamos el gesto simbólico de la imposición de la ceniza sobre nuestra cabeza, fruto de la cremación de las palmas bendecidas el año pasado. Son *40 días* de preparación para la Pascua. En la Biblia el número 40 significa un tiempo favorable para volver a retomar nuestro compromiso bautismal y nuestra pertenencia a la

Iglesia. Se trata, por tanto, de revisar y progresar en la tarea de lograr a ser discípulo misionero de Jesucristo.

1. **Canto:** “*Sí, me levantaré*” (el texto está al final de esta celebración).

2. Saludo:

A: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

A: La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, esté con todos nosotros.

T: Amén

3. Invocación a Dios, fuente de misericordia.

A: Hoy escuchamos la llamada a convertirnos sinceramente. Reconocemos nuestra condición de pecadores y nuestro arrepentimiento. Y, a la vez, pedimos al Señor que nos ayude en este camino cuaresmal (silencio).

A: Confesando nuestros pecados, te decimos: Señor, ten piedad.

T: *Señor, ten piedad.*

A: Sabiendo que eres rico en perdón, te suplicamos: Cristo, ten piedad.

T: *Cristo, ten piedad.*

A: Confiando que conoces nuestra debilidad, a Ti acudimos: Señor, ten piedad.

T: *Señor, ten piedad.*

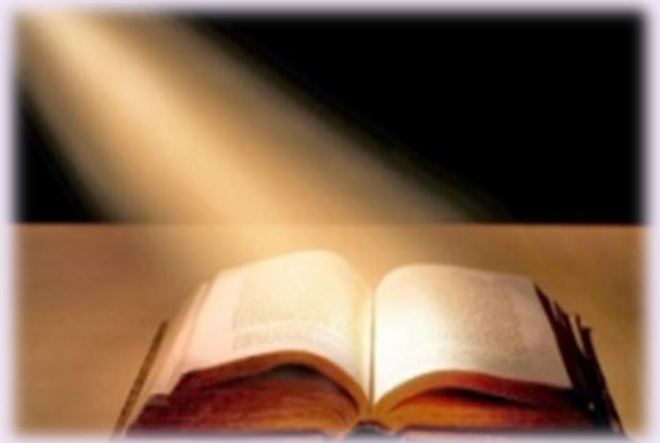
Juntos decimos: “Te compadece de todo, Padre bueno, y no desprecias nada de lo que has hecho; cierras los ojos a nuestros pecados, para que volvamos a Ti. Nos perdonas, porque Tú eres nuestro Dios y nos ofreces la salvación lograda por Cristo, tu Hijo y nuestro Redentor”.

4. La Palabra de Dios

M1. Partiendo de las tres principales acciones religiosas del Antiguo Testamento: *limosna, oración y ayuno*, Jesús da un paso adelante en su instrucción sobre la vida de sus discípulos: los que viven según el Reino de Dios deben hacerlo sin alardes de ninguna clase y la hipocresía no condice con la actuación de los cristianos.

L: *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6,1-6.16-18*

“Eviten hacer el bien delante de la gente para que los vean; de lo contrario, el Padre que está en los cielos no les dará ningún premio. Por eso, cuando des limosna, no lo publiques al son de trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo les digo que ya recibieron su premio. Tú, en cambio, cuando das limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto, y el Padre, que ve los secretos, te premiará. Cuando oren, no hagan como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los hombres los vean. Ellos ya recibieron su premio. Tú, cuando ores, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve lo secreto te premiará. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que se desfiguran la cara para mostrar a los hombres que ayunan. Les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, perfúmate el cabello, y no dejes de lavarte la cara, para que los hombres no se den cuenta de que ayunas, sino solamente tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te premiará.” **Palabra del Señor.**



5. Meditación

A: Jesús había establecido ya una norma importante: *la Ley debe ser cumplida por sus discípulos con mayor perfección que los escribas y fariseos* (Mt 5,20). Ahora llega el momento de aplicar dicha norma a las prácticas religiosas importantes de su tiempo: *la limosna, la oración y el ayuno*. Jesús mantiene frente a ellas la misma actitud que ante la Ley: no las critica es sí mismas, sino en la forma y finalidad con que eran realizadas, particularmente por los fariseos, hipócritas, que eran quienes más insistían en ellas. Las tres prácticas religiosas se hallan expuestas desde el principio de la retribución: quien las hace por los hombres, para ser alabado por ellas, ha recibido ya su recompensa; quien las hace por Dios, obtendrá de Él la retribución. Lo que Jesús pide a sus seguidores es que estas buenas obras sean hechas en un marco de relaciones nuevas: La *limosna* ha de expresar una auténtica relación fraterna con los otros, particularmente, con los pobres; la *oración* debe ser un vínculo filial con Dios, a quien llamamos “Padre”; el *ayuno* ha de marcar la relación de la persona consigo misma, expresando el valor que da al Reino, incluso, sobre la comida. En todo tiempo, sobre todo, en la actual pandemia, las tres prácticas religiosas y las obras de misericordia hemos de realizarlas exclusivamente ante la mirada de Dios Padre. (Breve meditación en silencio).

6. Vivencia Comunitaria

M1. Vamos a recibir la ceniza bendecida sobre nuestras cabezas. El primer acento de este rito es superar nuestro orgullo: “*Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás*” (Gen 3,19); el segundo es una llamada a la conversión: “*Conviértete y cree el Evangelio*” (Mc 1,15), es decir, *cambiar* de mentalidad, de perspectiva, de intereses. La *ceniza* ha de significar este cambio.

A. Con actitud humilde oremos, hermanos a Dios nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer en nuestras cabezas en señal de nuestra conversión. (breve silencio, luego continúa)

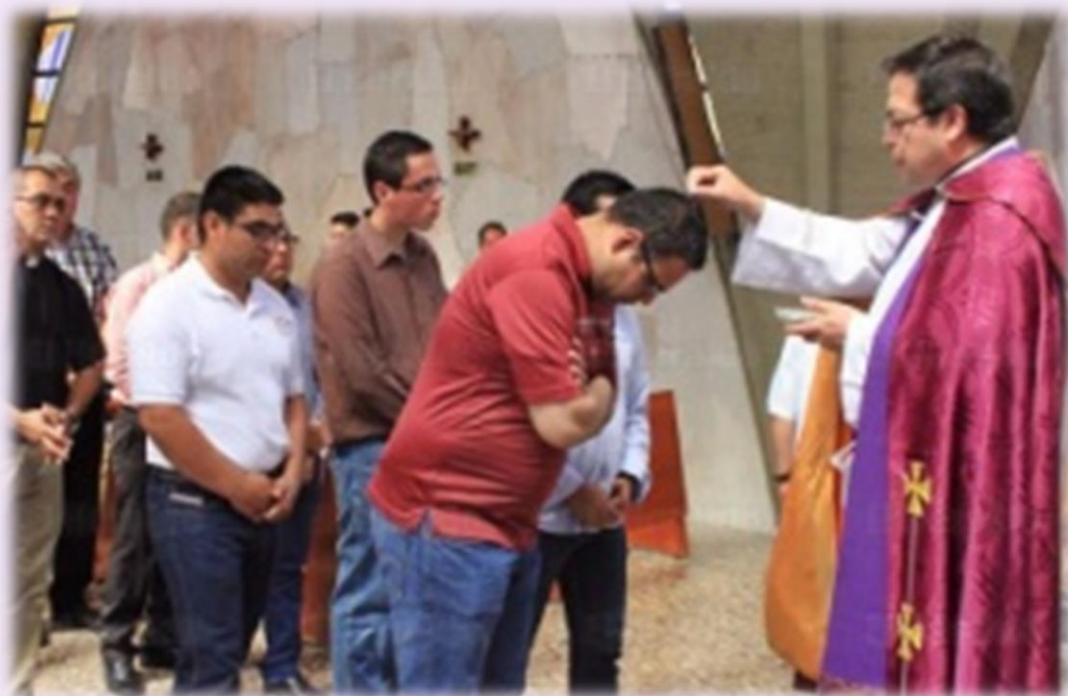
“Oh Dios, que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento; atiende con bondad nuestras súplicas y dígnate bendecir (+) esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza;

y porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales, el perdón de los pecados; así podremos alcanzar, a imagen de tu Hijo Resucitado, la vida nueva de tu Reino.” Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

(Luego, quien anima la celebración impone la ceniza a los fieles presentes observando la instrucción impartida por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para la imposición de la ceniza en tiempo de pandemia) El que preside se dirige a todos los presentes, diciendo **una sola vez** en voz alta estas expresiones litúrgicas:

- “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”
- “Conviértete y cree en el Evangelio

Después. Se asea las manos y se pone la mascarilla para proteger la nariz y la boca, luego impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos están en pie en su lugar. El que preside toma la ceniza y deja caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.



Canto: “*¿Cómo le cantaré al Señor?*” (El texto está al final de esta celebración)

7. Oración de los fieles

A: Hermanos: Oremos para que Dios Padre nos ayude a convertirnos por los méritos de su Hijo Jesucristo. A cada petición, respondemos:

- Para que, en esta Cuaresma, Dios Padre bendiga al Papa Francisco y llene de santidad a nuestros Obispos, Sacerdotes y Diáconos. *Oremos.*
- Para que todos los cristianos, vivamos intensamente este tiempo de Cuaresma y trabajemos para ser mejores discípulos misioneros del Señor. *Oremos.*
- Para que el anhelo de paz y de justicia guíe las relaciones entre los bolivianos y entre todos pueblos de la tierra. *Oremos.*
- Para que crezcan en todos los corazones la solidaridad, el espíritu de servicio con todos, particularmente con quienes sufren el contagio viral de la pandemia. *Oremos.*
- Para que a nadie le falte lo necesario para vivir, y para que nosotros estemos dispuestos a compartir lo que tenemos. *Oremos.* (Oraciones espontáneas de los fieles presentes).

A: Acoge, Padre, nuestras plegarias, y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

8. Oración del Padrenuestro

A: Hagamos nuestra, con alegría, la oración que Cristo Jesús nos enseñó y digamos todos juntos: *Padrenuestro.*

9. Conclusión.

M: Hermanos: Concluimos nuestra celebración inclinándonos ante Dios y pidiéndole su fuerza y su gracia en este tiempo de Cuaresma. Recibamos la bendición de Dios para nuestras familias, nuestra patria y para quienes sufren las consecuencias de la pandemia.

A: Favorécenos, Señor para que libres de todo mal, nos entreguemos a tu servicio de todo corazón y nos mantengamos siempre bajo tu amparo paternal. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

A: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo (+), y Espíritu Santo estén siempre con todos nosotros. **Amén.**



Canto: Con esta canción, pedimos a María Santísima, nuestra Madre nos acompañe a recorrer con gozo el camino cuaresmal rumbo a la Pascua gloriosa de su Hijo Jesús. Cantamos: “*Ven con nosotros al caminar*” (el texto está al final de esta celebración).

CANTOS DE LA CELEBRACIÓN

SÍ, ME LEVANTARÉ

Sí, me levantaré, volveré junto a mi Padre

- A Ti, Señor, elevo mi alma. Tú eres mi Dios y mi Salvador.
- Mi corazón busca tu rostro. Oye mi voz, Señor, ¡ten piedad!
- Sana mi alma y mi corazón, porque pequé, Señor, contra Ti.
- Mi corazón te canta y exulta, te alabaré por la eternidad.

¿CÓMO LE CANTARÉ?

¿Cómo le cantaré al Señor, cómo le cantaré?

¿Cómo le cantaré al Señor? Hombre de barro soy.

- Él está en los montes y en el mar; Él llena el silencio de la noche en calma y camina en la ciudad.
- No mira en el hombre su color, ni mira el dinero; es Padre de todos y a todos quiere el Señor.
- Un mandato nuevo nos da Dios: que todos amemos a nuestros hermanos como nos ama el Señor.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR

- Mientras recorres la vida tú nunca solo estás: contigo por el camino Santa María va.
Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (2-2).
- Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, Lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
- Aunque parezca tus pasos, inútil caminar, tú vas haciendo camino: otros seguirán.

*Sección Liturgia del Área de Evangelización de la
Conferencia Episcopal Boliviana*